

tajado de todas las clases. Sobre todo se aplicó con ardor al estudio de las ciencias exactas, que se miraban con la mayor atención entonces, porque abrían la carrera militar a la juventud del imperio; mas luego que este cayó, entró Mr. Thiers en una escuela de derecho, y le enviaron á Aix para estudiar jurisprudencia. Por un efecto natural de las agitaciones políticas, había entre los estudiantes diversos partidos, y como Mr. Thiers pasaba por uno de los más instruidos, se halló sin saber cómo siendo una especie de corifeo de partido entre los estudiantes liberales. Allí contra-ajo estrecha amistad con Mr. Mignet, que conformaba mucho con él en opiniones políticas, en afición á las letras, y en su predilección por los estudios históricos; amistad que ha continuado en todas las situaciones de su vida, sin que la altere aquella rivalidad tan común entre escritores que emprenden las mismas obras. Mucho antes de concluir Mr. Thiers su carrera, encontró en Aix ocasión de hacer un ensayo literario, y fué que habiendo propuesto aquella Academia un premio de elocuencia para el que mejor hiciese el elogio de Vaubertargues, el célebre moralista, se presentó Luis Adolfo al concurso, y envió su composición cerrada. Mas cuando ya la Academia iba á premiar su obra, los académicos liberales, arrastrados por un excesivo celo en favor del joven candidato, revelaron, tal vez sin querer, su nombre, y los académicos realistas dispuestos á premiar el talento, no quisieron ya coronar una opinión que les era contraria, alegando que Luis Adolfo Thiers escribía muy bien, pero pensaba muy mal, y determinaron que no se concediese el premio á ninguno y se difiriese el concurso hasta el año siguiente. Mr. Thiers juró vengarse, y presentó el mismo elogio al concurso. Enviaron de París otro, que naturalmente gustó más, y se le concedió el premio, otorgando al joven Thiers únicamente el accésit. Pero luego que se pronunció este juicio faltaba saber quién era el vencedor, y abriendo el pliego se encontró que era el mismo Mr. Thiers, que valiéndose de esta astucia supo evitar la parcialidad de los académicos realistas. Esta ocurrencia le trazó el camino que debía seguir, y decidido por la literatura resolvió marchar á París. El célebre Manuel y el duque de Larochefoucauld Liancourt fueron sus dos primeros protectores. El segundo de estos quiso tomarle por su secretario; pero Thiers siguiendo el consejo de Manuel, se dedicó á la carrera de los periódicos, siendo el primero en que escribió, el *Constitucional*, del que era propietario y principal redactor Mr. Etienne. Apenas principió su redacción sobre política, cuando llamaron la atención de todo París sus artículos; de suerte que desde el primer año de su estancia en la corte de Francia adquirió una posición honrosa y acomodada, por mas que se haya dicho que vivió faltó de recursos los primeros años de su permanencia en París. No obstante de adquirir mas de lo que necesitaba, seguía profundizando los estudios históricos y haciendo provisiones para formar algún día la Historia de la Revolución. Cuando empezaron á publicarse los primeros tomos de esta obra histórica, parecía increíble la popularidad que adquirieron en muy poco tiempo. Por mas talento que supongamos á Mr. Thiers, no puede menos

de concebirse la extraordinaria sujeción y retiro á que tuvo que dedicarse para salir adelante con tan difícil empresa; sin embargo, esto no le privaba de visitar la casa de campo de Mr. Laffitte, llamada Maisons, donde tenían su cuarto preparado él, Manuel y Beranger; allí trabajaron por espacio de algunos meses, y cuando llegaba la noche los tres amigos se comunicaban el fruto de sus ocupaciones durante el día. También concurría á las mejores tertulias, como lo eran las de Mr. Laffitte y la de Casimiro Perier, la de Mr. Fiahot y la de Mr. de Talleyrand, siendo en todas apreciados por su talento; á pesar de su juventud. La mas escogida de estas tertulias era la del último, donde se reunían la aristocracia liberal, muchos diputados y lo mas selecto de la juventud. En ella había dos escuelas rivales, la doctrinaria y la revolucionaria, que reconocían por jefes al duque de Broglie y Mr. Guizot, y se componían por una parte de los señores Remusat, Duvergier de Hauranne, Duchatel, Dumont y Piscatory. Por la otra estaban Mr. Thiers y Mr. Mignet, que ya tenían reputación de buenos publicistas é historiadores; estaban rehabilitando con sus obras la revolución francesa y se alistaban en las filas de la oposición, representada por Mr. Laffitte y por Manuel. Entre estos jóvenes divididos en dos campos no había envidia, sino una rivalidad de talento, consistiendo la diferencia de sus opiniones en desecher los doctrinarios toda idea de revolución, al paso que los liberales aceptaban el inevitable desenlace de una revolución. El día 8 de agosto en que se publicó el nombramiento del ministerio Polignac se disiparon las dudas, y las dos oposiciones se pusieron completamente de acuerdo, y creyendo los mas decididos amigos de la libertad, que la oposición no tenía bastantes armas para combatir al poder que estaba desafiando la opinión general de la Francia, propuso Mr. Carrel á Mr. Thiers la idea de fundar el *Nacional*, del que efectivamente fué redactor en jefe. Apenas apareció el *Nacional* hizo un efecto inmenso, y mucho mas cuando se atrevió á establecer el principio de rehusar el presupuesto inmediatamente que Carlos X nombró por ministro á Polignac. Había insinuado Benjamin Constant la idea de cercenar todos los créditos destinados por la ley de hacienda á los diferentes servicios públicos; pero se opuso á ella Mr. Thiers, diciendo que reducir estos servicios era lo mismo que castigar á la administración de las faltas del gobierno y ponerla á pan y agua, con cuyo régimen se vive mal, pero al fin se vive. Mr. Thiers propuso un expediente mas decisivo, cual fué el de votar sin reducción todos los servicios y rehusar el presupuesto, porque después de semejante voto no hay mas que dos cosas posibles, ó mudar el ministerio, ó un golpe de Estado contra la Carta. Efectivamente así sucedió, pues que Carlos X tomó el partido de publicar las ordenanzas de julio. Terrible fué aquel día para la imprenta. El día 26 de julio se reunieron espontáneamente los periodistas en las oficinas del *Nacional*, y la opinión general fué que cada uno protestase semejante medida según le dictara su valor; pero se opuso Mr. Thiers diciendo: «Que era necesario un acto común, en que claramente se expresara la resolución de no obedecer, dando á los ciudadanos el ejemplo de la re-

sistencia.» Aceptóse la proposición, é inmediatamente redactaron la protesta. Mr. Thiers, Mr. de Remusat y Mr. Caudois Lemaire, verificado lo cual se firmó y apareció al día siguiente en todos los periódicos de la oposición, y produjo el mayor efecto en París. Mas como el gobierno había desenvainado la espada, no le era dado retroceder al primer acto de resistencia, y dió inmediatamente orden á sus agentes para ir á poner los sellos en todas las imprentas donde se hubiese estampado aquella provocación á la rebelión. La del *Nacional* fué la primera en experimentar esta medida; pero el agente encargado de tan penosa comisión se condujo con suavidad, y como para descargo de su conciencia, se contentó con romper una de las piezas de que se componió la imprenta, fingiendo quedar satisfecho de que dejaba inútil la prensa. Pocos momentos después se hallaba reparada y se tiraban á miles los ejemplares de la protesta que debía exaltar los ánimos sobradamente irritados. Las oficinas del *Nacional* sirvieron de cuartel general á la insurrección, y allí gran número de electores concertaban los medios de defensa al paso que el pueblo protestaba á tiros por las calles. Sabidos son los hechos que en aquellos tres memorables días derribaron el trono de Carlos X, por lo que creemos inoportuno reproducirlos en este lugar. Después de acaloradas disensiones respecto á quién había de ocupar el trono de Carlos X, proclamado teniente general del reino al duque de Orleans, que finalmente llegó á ocuparle. Desde entonces empezaron entre el rey y Mr. Thiers esas relaciones de confianza que han durado largo tiempo. Ya no era posible que después del 9 de agosto dejase Mr. Thiers de entrar en los negocios, y á propósito fué nombrado para el consejo de Estado, agregándole á la sección de hacienda. Allí trabajó tres meses bajo la dirección del baron Louis con tal aptitud, que éste se vió precisado á dejar el ministerio, designándole por su sucesor como el hombre mas capaz; mas á pesar de las muchas instancias que ciertamente le enviaban, no quiso admitir, dando por motivo que la grande crisis económica necesitaba un nombre menos nuevo que el suyo para tranquilizar á los capitalistas, y solo aceptó la subsecretaría bajo el ministerio de Laffitte. Entónces le nombraron diputado los electores de Aix, y durante el primer período de su vida parlamentaria se distinguió muy particularmente en la defensa que hizo del plan de amortización, y habló tan bien, que al concluir se le acercó Mr. Royer-Collard, y le dijo: «Hoy empieza vuestra fortuna.» Mr. Thiers en fin desempeñó el papel mas importante en esta legislación, que fué en extremo borrascosa; pero los debates que tenía que sostener en la tribuna era el menor de sus trabajos, pues por espacio de cuatro meses tuvo que llevar todo el peso de la discusión á que diariamente se entregaba la comisión de presupuestos, de la cual había sido nombrado miembro; pero como las fatigas de una campaña tan laboriosamente sostenida hubieran alterado la salud de Mr. Thiers, se vió en la necesidad de emprender un viaje á Italia. Algunos años antes había visitado la Normandía, y su afición á las artes le llamaba siempre á la patria de los grandes artistas. Tenía además intención de escribir la *Historia*

de Florencia, y para ello recorrió la Toscana, Génova y Roma, volviendo ya establecido á pasar el tiempo entre las tareas históricas y las ocupaciones del consejo de Estado, por no querer aceptar la subsecretaría de negocios extranjeros que le ofrecieron á su regreso de Italia. Poco después fué nombrado ministro del Interior. Era aquella la época de las mayores dificultades, porque todos los partidos hostiles al gobierno habían llegado á su mayor grado de audacia; la Vendée estaba alborotada, la Bélgica amenazada de ver el incendio de Amberes por la artillería de la ciudadela, y la duquesa de Berry sublevando todo el Oeste de Francia. Sin embargo, el ministerio no se desanimó, y conservando entre todos la mas estrecha unión, dió á Mr. Thiers las mas amplias facultades para llevar á cabo la arriesgada empresa de arrearstar á la duquesa, misión delicada y ardua que llenó cumplidamente, sin faltar á la princesa á ninguna de las consideraciones debidas á su rango é infortunio. Concluida esta comisión abandonó Thiers la cartera del ministerio del Interior, que entónces estaba reducido á un ministerio exclusivamente político, y aceptó la de Comercio y obras públicas, que era mas de su gusto. No fué menos acertado y feliz Mr. Thiers en la cuestión de Amberes, tomando con el duque de Broglie la iniciativa de la resolución de que la Francia sola ejecutase el sitio de la ciudadela y obteniendo al fin la adhesión del gabinete de San James. Estas dos victorias proporcionaron al ministerio una inmensa mayoría en la cámara, con la cual pudo emprender y conseguir la votación de dos presupuestos. Arreglado este punto, concibió Mr. Thiers la idea de continuar muchas obras principadas hacia muchos años, por otra parte muy importantes, y pidió á la cámara cien millones de francos, con lo cual ocupaba gran número de obreros, cuya inacción había llegado á ser peligrosa. En aquella misma legislatura presentó la ley municipal y departamental, defendiendo el principio de centralización. Así terminó el año 1833 y principió el de 34 con síntomas muy peligrosos para la Francia, que no tardaron en convertirse en verdaderas asonadas y motines á mano armada en las calles de Lyon y de París. El gobierno venció á los insurgentes; pero pronto se le presentó otra dificultad con la presencia de don Carlos en España. Llegaban á Mr. Thiers frecuentes avisos de conspiraciones contra la vida del rey, y ya le habían denunciado cinco en pocos días, de suerte que agregados estos cuidados á las atenciones de su vasto ministerio, cayó á principios de julio en una grave enfermedad, de la que al fin se restableció. Llegaron las fiestas de Julio, y pudiendo ya montar á caballo fué á acompañar al rey á la revista de la guardia nacional, y se encontró al lado del mariscal Mortier en el momento en que aquel valiente cayó bañado en su sangre con otros treinta ciudadanos por la máquina infernal de Fieschi. Algun tiempo después, el gabinete llamado de 14 de octubre fué disuelto á causa de la divergencia que hubo entre Mr. Thiers y Mr. Humann respecto á la conversión de rentas ó de su reembolso. No quería Mr. Thiers entrar en otro ministerio cuya primera condición fuese separarse de los doctrinarios; pero fueron tales las instancias, que al fin aceptó el de

negocios extranjeros y la presidencia del consejo. El fué quien negoció el matrimonio del duque de Orleans, que quedó convenido á su salida del ministerio. Mas á pesar de sus triunfos en la cámara y fuera de ella, ya sospechaba un próximo rompimiento con la política de las cortes del Norte en la cuestión de España. Hé aquí los términos en que formulaba esta cuestión: «Mientras que la España esté agitada, y sean iguales las probabilidades de los dos partidos, no se cree la Francia encargada de restablecer en la península el orden y la buena administración; pero si la reina de España llega á correr algun peligro serio, le es imposible al gabinete francés dejar perecer á la España constitucional, ó á lo menos yo no lo consentiré.» Pero fuera de este caso no pedía la intervención, pues que tenía la certeza de que un socorro indirecto haría un inmenso servicio á la reina, y así se atenia á su sistema de cooperación. Para ella presentaba un excelente cuadro la legion extranjera, y solo se trataba de aumentarla, en todo lo cual había obtenido el consentimiento de la corona. Acudían en gran número los voluntarios, y cuando ya los soldados estaban prontos á pasar los Pirineos, sobrevinieron los acontecimientos de la Granja. En esto vió el rey un motivo suficiente para desistir de la idea, al paso que Mr. Thiers sostenía que podría ser una razón para diferir el envío de estos socorros, mas no para rehusar toda asistencia, y que el gobierno francés no debía rehusar defender á una nación aliada, con tal que en los desórdenes de la Granja se respetase á la reina y no se derramase sangre. No pudo Mr. Thiers hacer que prevaleciese su dictamen en aquella cuestión, y se retiró con todos sus compañeros menos uno. Dejó con mucho gusto los negocios políticos para volver á sus estudios, y en particular al de la historia de Florencia, para lo cual volvió de nuevo á Italia. Vino á la cámara en 1837 y contribuyó á echar abajo la ley de *disyunción*, que arrastró consigo la caída del gabinete, y aunque el mariscal Soult le hizo instancias para que entrase en el nuevo, no quiso en manera alguna. Durante los primeros tiempos del gabinete llamado del 15 de abril se mantuvo en la cámara como simple observador, y solo la conducta de aquel gabinete pudo hacerle entrar decididamente en la oposición. Para que esta adquiriese la consistencia necesaria, y formar una masa compacta en defensa de la prerogativa parlamentaria, que es lo que después se ha llamado coalición, principió por vencer las repugnancias que existían entre Mr. Guizot y Odilon Barrot. Apeló el ministerio al país disolviendo la cámara, y las elecciones dieron una gran mayoría al centro izquierdo. Al frente de la oposición hizo una guerra sostenida, pero noble, el gabinete, distinguiéndose siempre por la habilidad con que organizaba sus huésteres, y por el esquisito tacto con que sabía escoger las ocasiones para dirigir sus ataques, de lo cual dió notables muestras el año de 1845, combatiendo energicamente al ministerio Guizot, por la conducta que había observado en las tres cuestiones mas capitales entónces para los intereses de la Francia, Marruecos, Taiti y la revisión del derecho de visita. Al año siguiente (1846) pasó á España con ánimo de recorrer los lugares que habían sido teatro de grandes

hechos militares en la guerra de la Independencia, y con él de beber, digámoslo así, en la misma fuente las noticias que necesitaba para la continuación de su *Historia del consulado y del imperio*. Sin embargo, creemos que el viaje que hizo por la península fué demasiado rápido y breve para el grande objeto que se proponía. Jefe, como Odilon Barrot, del partido de la izquierda en la cámara de diputados, defendió la libertad de las reuniones en la famosa cuestión de los banquetes reformistas, cuyo desenlace costó el trono á Luis Felipe, contra las esperanzas y deseos de muchos de los mismos que la habían provocado. Después de las sangrientas jornadas de junio en París, promovidas por los socialistas y comunistas, se retiró Thiers á su casa de campo, donde sin descuidar sus trabajos históricos escribió el famoso folleto titulado *De la propiedad*, y en el cual se propuso rebatir las doctrinas disolventes de los llamados socialistas. Individuo después de la Asamblea nacional, siguió prestando el poderoso apoyo de su saber y elocuencia á la causa del orden y de la libertad, y á la consolidación de la república, á la que sinceramente se adhirió.

THIMELA, cómica romana, famosa por su hermosura y por haber sido amante del emperador Domiciano. Dió su nombre á los himnos que se cantaban en honor del dios Baco, y se llamaron desde entónces *thimelianos*.

THIBIOT, amigo de Voltaire, nació en 1699, murió en 1772; había sido con el pasante de procurador y siguió siendo el resto de su vida su agente de negocios; este le hizo nombrar corresponsal literario de Federico el Grande, y no cesó de proporcionarle socorros continuos de su propio bolsillo.

THIROUX DE ARCONVILLE (MADAMA), hija de Mr. Darlus, asistente, casó con el presidente de una de las salas del parlamento, y dejó muy pronto el gran mundo para dedicarse á las ciencias y á la literatura; dió muchas traducciones del inglés, y compuso varias obras que no carecen de mérito.

THIROUX DE CROSNE (LUIS), superintendente de policía, hijo de M^{me}. Thiroux de Arconville, nació en París en 1726, estuvo encargado en calidad de magistrado de revisar la sentencia pronunciada en Tolosa contra Calas: en 1707 se le nombró agregado ó adjunto de la intendencia de Ruan, cuya población hermoseó muchísimo, fundando además en ella varios establecimientos útiles; pasó después á desempeñar la intendencia de Lorena (1775), hasta que fué nombrado superintendente de policía en 1785. El fué quien ordenó la supresión del cementerio de los Inocentes. Murió en la guillotina en 1794. Una calle de París lleva su nombre.

THISLEWOOD (ARTURO), ex-teniente del ejército inglés, que tuvo parte en la conspiración de 1820. Lleno de deudas y perdida su reputación, se agregó al partido de los descuentos, y en union del zapatero Brunt y el carnicero lngs, tramó una conspiración, en la que entraba como parte primera el asesinato de los ministros, al cual había de seguir una revolución completa; pero fué descubierta por uno de los conjurados, y Thislewood preso y condenado á la última pena con cuatro de sus cómplices.

THOG-TEKIN, fué al principio mameluco del seldjucida Toutouch, en Siria, después atabek, y primer ministro del hijo de este príncipe; dispuso tres veces del trono, en el que colocó un débil niño, con objeto de disponer á su arbitrio del reino de Damasco, donde fundó la dinastía de los Thoghtekanidas. Tuvo gran parte en todo lo que se hizo contra los cruzados, se halló en la batalla de Antioquia, venció á Hugo de Tiberiade y á Gervasio, su sucesor, auxilió al rey de Mossul, Maudud, en sus ataques contra el reino de Jerusalén, y murió en 1115 á los 22 años de reinado.

THOIRAS. Véase RAPIN-THOYRAS y TOIRAS.

THOMASIIUS (JACOBO), filósofo, nació en Leipsick en 1622, murió en 1684; fué profesor de filosofía y elocuencia por espacio de 40 años en la escuela de San Nicolás de Leipsick, contándose á Leibnitz en el número de sus discípulos. Escribió algunas obras, y un gran número de disertaciones.

THOMASIIUS (CRISTIANO), jurisconsulto, hijo del anterior, nació en Leipsick en 1655, murió en 1728; fué abogado y después profesor en Leipsick; se indisputó con el clero de esta población por su atrevimiento y fué desterrado, marchó á Hala, en donde desempeñó una cátedra de jurisprudencia (1694), y mas tarde fué colocado al frente de su universidad. Introdujo para la enseñanza del derecho el lenguaje vulgar, y se distinguió por su afición á la paradoja. Ha dejado una multitud de obras de jurisprudencia, de moral y de derecho natural.

THOMASSIN (L.), padre del Oratorio, nació en Aix en 1619, murió en 1695; profesó las bellas letras, la filosofía y la teología, intentó conciliar el jansenismo y el molinismo; pero no consiguió mas que atraer una violenta tempestad contra el Oratorio, viéndose obligado á retirarse á la casa de institución y á cesar toda polémica. En su retiro se ocupó en la formación de varias obras que le han dado una gran reputación. Ha escrito (entre otras) 27 *Disertaciones sobre los concilios*, y las *Memorias de la gracia*, que le enemistaron con una gran parte del clero; *Antigua y nueva disciplina de la Iglesia*, 1678 y 79, etc.

THOMIRIS, reina de los Masagetas, marchó contra Ciro, que había invadido sus estados, destruyó su armada, le hizo prisionero y le mató por vengar la muerte de su hijo, á quien este príncipe había hecho perecer. Herodoto cuenta que le hizo cortar la cabeza y la sumergió en un vaso lleno de sangre, diciendo: «Sáciate en esa sangre que escitó tanto tu sed;» pero no es este un hecho á que pueda darse entero crédito.

THOMPSON (SIR BENJAMIN). Véase RUMFORD.

THOMSON ó THOMPSON (JAMES), célebre poeta escocés, nació en Ednam cerca de Kelso en 1700; fué hijo de un ministro protestante, y destinado á la carrera eclesiástica, renunció á ella sin adoptar otra profesión; vivió por largo tiempo en la mayor estrechez, hasta que se dió á conocer en 1726 con el poema *las Estaciones*, desde cuya época mejoró considerablemente su posición; viajó por Italia con el hijo mayor del canceller Talbot, 1730; obtuvo en 1738 una pensión de 100 libras esterlinas y el nombramiento de inten-

dente de las islas de Sotavento, cuyo destino no le obligó á abandonar la Inglaterra. Murió en 1748 en toda la fuerza de la edad y del talento. Compuso tres poemas didácticos, y diversas poesías; pero su obra maestra y á la que debió su reputación fué el poema de *las Estaciones*, publicado primero por cantos separados; *el Invierno* en 1726; *el Estío*, 1727; *la Primavera*, 1729, y todo entero en 1730. Es, sin contradicción, uno de los modelos de su género; notable por la verdad que imprime á sus descripciones, por la riqueza de sus imágenes, por la variedad y por el sentimiento.

THOPHAIL (ABU-DJAFER-IBN), filósofo y médico árabe del siglo XII, nació en Córdoba, murió en Sevilla en 1190; fué maestro de Averroes. Es célebre por una obra original titulada: *Hat-ebn-yokdan, ó el hombre de la naturaleza*, publicada por Pococke en Oxford, 1650; supone en ella un hombre que descubre por sí solo la verdad, y espone la doctrina de la institución de los neoplatónicos.

THOR ó ASA-THOR, uno de los dioses principales de la mitología escandinava, hijo mayor de Odin y de Frigga, y dios del trueno ó de los huracanes. Al fin del mundo, Thor matará á la gran serpiente Jargurmandur, emblema del mal; pero morirá asfixiado por el vapor venenoso de este monstruo. Thor habita en Trouduangour (que equivale á asilo contra el miedo), en cuyo país imaginario tiene un palacio de 540 salas; dos machos cabrios tiran de su carro, y se le representa de facciones severas, efecto de una edad avanzada, con una barba muy larga, una maza ó cetro en la mano y la corona en la cabeza. El jueves era consagrado á Thor: el nombre que lleva aun este día en algunas naciones del Norte (en inglés Thursday), parece que tiene mucha relación con el nombre de Thor.

THORLAKSEN, poeta islandés, que murió de edad muy avanzada en 1820, habiendo sido cura de dos parroquias. Dió una admirable traducción del *Paraiso perdido*, y empezó la de la *Mesíada*, de la cual acabó 14 cantos.

THOU (JACOBO AUGUSTO DE), historiador, nació en París el año 1553 de una familia de magistrados, originaria de Orleans, y fué el hijo tercero de Cristóbal de Thou, primer presidente del parlamento de París. Destinósele á la carrera eclesiástica en un principio, pero él se dedicó al estudio del derecho, y tuvo por profesores á Cujas y Hotman. En 1573 acompañó á Pablo de Foix, embajador de Italia, y después fué encargado de una misión en los Países Bajos; se le nombró á los 24 años consejero del parlamento de París y formó parte en 1581 de una comisión parlamentaria constituida en Burdeos, en cuya población conoció á Montaigne; Enrique III le encomendó varias misiones en Picardía y Normandía, le hizo consejero de estado, le llamó al parlamento que se hallaba entonces en Tours, en donde desempeñó la presidencia, y le envió en seguida á Alemania ó Italia con Schomberg para solicitar en ambos países socorros de hombres y dinero (1589). De vuelta á Francia, siguió la suerte de Enrique IV, fué uno de los redactores del edicto de Nantes, y se opuso con todas sus fuerzas en unión con varios magistrados á la introducción del concilio de Trento en Francia.

Acceptó en 1601 el título de padre temporal y protector de la orden de San Francisco en el reino. Al retirarse su hermano político Aquiles de Harlay, 1611, no pudo obtener del nuevo rey Luis XIII la plaza de primer presidente del parlamento de París que le había sido prometida en el reinado anterior, y para indemnizarle se le dió una de las tres plazas de director de rentas vacante por la salida de Sully; pero no pudo consolarle de tan notoria injusticia, y murió á los pocos años de este acontecimiento (1617). Escribió Thou una gran obra histórica en 138 libros, redactada en latin con el título de *Historia mei temporis*; publicó la primera parte en 1604; pero á su muerte no había concluido todavía de salir á luz. Esta gran obra, que abraza casi toda la historia de Europa, puede servir de autoridad, especialmente la parte dedicada á analizar la de Francia. Thou poseyó en el mas alto grado las cualidades de historiador; testigo ocular las mas veces, cuando no actor, aprendió infinito ya de los hombres ilustres con quienes tenia relaciones, ya de los documentos oficiales; el amor de la verdad, la tolerancia, el respeto á la justicia, el atrevimiento y la franqueza de la espresion igualaban en él á la penetración, la crítica y el saber. Su *Historia* es sin contradicción el monumento mas bello erigido por un solo hombre en los tiempos modernos, y honra al escritor, al magistrado, al sabio y al hombre.

THOU (FRANCISCO AUGUSTO DE), hijo del anterior, nació en París en 1607, fué consejero del parlamento, presidente de una de sus salas, y después consejero de Estado. Protegido por Richelieu en un principio, presentábase á sus ojos el porvenir mas brillante; pero tuvo la desgracia de granjearse la animosidad del cardenal por una correspondencia imprudente que mantuvo con la duquesa de Chevreuse. Desde entonces se alió con todos los enemigos de su antiguo protector, especialmente con Cinq-Mars, cuyo complot favoreció, desaprobando sin embargo el tratado firmado por Fontenilles con la España. Cinq-Mars tuvo la debilidad de acusarle como cómplice en sus revelaciones, creyendo de este modo obtener su propio perdón. Augusto de Thou, rápidamente juzgado y condenado, murió en el patíbulo á pesar de las muchas circunstancias que podían atenuar sus faltas.

THOUIN (ANDRÉS), profesor de cultivo en el Jardín de las Plantas, nació en 1747, murió en 1823; hijo de un jardinero de este establecimiento, llegó á ser jardinero en jefe (1764); estendió la escuela botánica del Jardín del Rey, se ocupó con especialidad de la aclimatación en Francia de las plantas exóticas, con cuyo objeto hizo varios viajes; fué profesor de las escuelas normales y miembro del Instituto. Escribió un *Ensayo de economía rural*, 1805; una *Monografía de los insectos*, 1821, y una multitud de memorias.

THOULUNIDAS, dinastía turcomana, que reinó en Egipto desde 969 á 905 y traía su nombre de Thoutoun, esclavo del califa Al-Mamun y padre de Achmet, que fué nombrado gobernador de Egipto y se declaró independiente.

THOURET (JACOBO GUILLERMO), miembro de la Asamblea constituyente, nació en Pont-l'Évêque (1746). Fué abogado del parlamento de Ruan, y en 1789

diputado de los Estados generales; se le nombró presidente de la Asamblea, miembro del comité de constitución y después informante del proyecto: se hizo notable por su infatigable actividad. Se manifestó enemigo del clero, pidió la supresión de los parlamentos y organización de otro sistema judicial, y tuvo una gran parte en la división departamental de la Francia. Llegó á ser presidente del tribunal de Casación, consagrándose en adelante al cumplimiento exclusivo de los deberes que le imponía este cargo y al estudio de la historia; á pesar de todo no pudo sustraerse á la proscripción, y murió guillotinado el 22 de abril de 1794. Escribió un *Compendio de las revoluciones del antiguo gobierno francés*. — Su hermano Miguel Agustín Thourêt (1748-1810), médico distinguido, desempeñó varias misiones de importancia, y llegó á ser director y profesor de la escuela de medicina, cuando se reorganizó. Se hizo partidario de la vacuna y enemigo del magnetismo animal, como lo demuestra en su obra intitulada *Investigaciones y dudas acerca del magnetismo animal*, 1784.

THOUTMOSIS, nombre de tres reyes egipcios de la 18.ª dinastía, que reinaron desde el siglo XX al XXVII. El mas importante es Thoutmosis, primer hijo de Mischphragmotosis; concluyó la espulsion de los Hysos comenzada por su padre, y reinó cerca de 43 años.

THOUVENEL (PEDRO), médico, nació en Lorena en 1747, y murió en 1815; hizo célebres las aguas de Contrexeville, fundó allí á sus espensas un establecimiento, y fué nombrado inspector de aguas minerales de Francia. Se manifestó gran partidario de la hidroscopia, y publicó sobre este asunto varias obras.

THSIN-CHI-HOANG-TI ó HONANG-TCHING, emperador chino, el primero de la dinastía de los Tsin, heredó en 247 antes de Jesucristo el reino de Tsin, reunió en una sola monarquía los siete reinos que existían en China, hizo construir canales, caminos, hermosos edificios, estermó en parte á los Hiongnou (Hunos) y otros bárbaros, y murió en 210. Este príncipe, segun se cuenta, mandó quemar todos los libros históricos y los de Confucio para imponer silencio á los grandes que incesantemente reclamaban antiguos derechos.

THUGUT (FRANCISCO), ministro austríaco, nació en Liutz en 1739, y murió en 1818; era hijo de un barquero. Desempeñó diversas misiones, especialmente en Constantinopla, Francia y Nápoles, fué embajador de Austria en Polonia (1780), obtuvo el gobierno de la Valaquia y de la Moldavia en 1788, volvió á Viena después de la muerte de Leopoldo II, hizo que se decidiese la coalición contra la Francia, dirigió desde entonces la policía austríaca, y en 1794 fué nombrado primer ministro. Continuó al frente de los negocios hasta la paz de Luneville (1801). Se manifestó siempre muy opuesto á la Francia.

THULLIER (EL P. VICENTE), benedictino de la congregación de San Mauro, nació en las inmediaciones de Laon en 1685, y murió en 1735; fué prior de su orden; adversario de la constitución *Unitigenitus*, se distinguió como apellante, pero se moderó después. Se le debe una *Historia de la bula Unitigenitus*.

THUISTON, dios de los Celtas y de los

Germanos, semejante á Pluton, era hijo de la Tierra, llamada Tis ó Tuis entre los Celtas. Tambien se le supone un rey civilizador como Prometeo: civilizó los Germanos, estableció entre ellos ceremonias religiosas, y después de su muerte fué colocado en el número de los dioses.

THUNBERG (CARLOS PEDRO), botánico y viajero sueco, discípulo de Linceo: la compañía holandesa le envió al Japon en 1772 para estudiar las producciones del país; visitó tambien á Ceilan y dió la vuelta á Europa en 1778 con preciosos tesoros científicos. Fué nombrado catedrático de botánica en Upsal, y murió en 1798.

THURLOE (J.), hombre de estado, inglés, nació en 1616, y murió en 1668; fué primer abogado, secretario de los comisionarios del parlamento en el tratado de Uxbridge; estuvo encargado de la embajada en las Provincias Unidas en 1651, y formó parte del gabinete desde 1652 á 1657, y después del consejo de Cromwell. El descubrió la conjuración de Harrison. Después del regreso de Carlos II estuvo algun tiempo preso por delito de alta traición. Clarendon iba con frecuencia á consultarle sobre los negocios.

THURNMAIER (J.), historiador. Véase AVENTINO.

THURBOT (FRANCISCO), famoso corsario, nació en 1727 en Nuits, y murió en 1760. Entró á servir como cirujano á bordo de un corsario en Dunkerque; se alistó luego como marinero, llegó á ser piloto, capitán, hizo ricas presas, y el gobierno le confió el mando de una fragata. En una sola campaña apresó 60 navios mercantes, se cubrió de gloria al frente de 4 fragatas y corbetas en 1757 y 58; en 1759 intentó un desembarco en Irlanda, y tomó la plaza de Carrick-Fergus. Conducía la guarnición prisionera á Francia, cuando fué atacado por tres fragatas inglesas (20 de enero de 1760), y murió gloriosamente en el combate.

TUROT (J. FRANCISCO), helenista, nació en 1768 en Issoudun, y murió en 1832 del cólera; desde 1811 fué catedrático de filosofía en la facultad de París, en donde suplió á Laromiguiere, y después de griego en el colegio de Francia (1824). Hizo traducciones muy estimadas de la moral y de la política de Aristóteles (1823), de varios diálogos de Platon, de las obras filosóficas de Locke, y un tratado del *Entendimiento y de la Razon*, 1830, 2 vol. en 8.ª.

TIBALDI, pintor. Véase PELLEGRINI.

TIBALDO, nombre comun á muchos condes de la segunda casa de Champaña, procedentes de Tibaldo llamado *el Tramposo*, conde de Blois y de Chartres. Este obtuvo por su casamiento con Leutgarda, hija de Herberto II de Vermandois, el condado de Troyes, al que agregó los de Beauvais y de Meaux. Tomó parte en todos los grandes negocios de su tiempo, apoyó al duque de Francia, Hugo el Grande, y á los señores de la casa de Vermandois, en todo lo que hicieron contra Luis de Ultramar; sirvió de carcelero del rey por espacio de un año, y mereció por una vasta serie de perdidas el título que le dieron sus contemporáneos. Murió por el año 978; aunque señor del condado de Troyes, no llevó él el título de conde de Champaña, y sí su nieto Eudes II por muerte de Esteban de Vermandois, último heredero de la primera casa de Champaña.

TIBALDO III, biznieta de Tibaldo, conde de Troyes, y hijo de Eudes II, fundó una segunda línea que tenia los condados de Blois, Chartres y Brie, mientras que á la mayor correspondía el de Champaña que heredó él de esta en 1125, reuniendo así á Champaña y Brie; ambas ramas unidas del modo espuesto se separaron de nuevo en 1152; la mayor se llamó *rama de los condes de Champaña*, y la menor *nueva rama de los condes de Blois*.

TIBALDO VI, conde de Champaña, llamado *el Cancionero*, nació en 1204, tomó parte en liga de los feudatarios contra la reina Blanca (1226) y cambió tres veces de partido en menos de dos años. Tuvo necesidad de defender su condado contra las pretensiones de su prima Alix, reina de Chipre, de la que no pudo conseguir desistiera de su empeño, sino es por medio de fuertes sumas que obtuvo de la corona, enajenando su soberanía sobre los cuatro condados, Blois, Chartres, Châteaudun y Sancerre. En 1234 subió al trono de Navarra por el derecho que recibió de su madre Blanca, hermana y heredera de Sancho VII, con el nombre de Tibaldo I, tomó parte en la cruzada de 1239 y llegó hasta Palestina; pero dió pronto la vuelta á Francia, donde murió en 1253. Tibaldo se hizo célebre por su talento como trovador, y por la pasión que tuvo, segun se dice, á Blanca de Castilla (esta pasión parece ser mas bien fabulosa que verdadera). Existen en la actualidad 66 canciones suyas (publicadas en París, 1742, 2 volúmenes en 12.ª), que no carecen de mérito. Tibaldo dejó dos hijos, que reinaron tambien en Navarra, quedando condes de Champaña; Tibaldo II ó VII (1253 á 1270) y Enrique el Gordo (1270 á 1274).

TIBERIO (TIBERIUS CLAUDIUS NERO), segundo emperador romano, nació el año 42 antes de Jesucristo; Tueron sus padres Tiberio Neron y Livia, que habiéndose divorciado en el año 38, se casó con Octavio. Siendo todavía jóven, se distinguió en las guerras contra los Cantabros y Germanos; batió á los Panonios rebeldes (12), y después que murió su hermano Druso (9), concluyó la derrota de los Germanos (8); á su regreso recibió el consulado y el poder tribunicio por cinco años (6). Su ambición y la antipatía que manifestaba á los dos hijos mayores de Agripa y de Julia (Cayo y Lucio), en quienes veía unos rivales peligrosos, hicieron que fuese desterrado á Rodas, en donde pasó seis años. Llamado á Roma en el año 2 de Jesucristo, vivió como simple particular; pero después de la muerte de Lucio y Cayo (2 y 3), Augusto, que ya le había hecho casar con Julia, le adoptó é hizo que él adoptase tambien á Germanico, hijo de Druso, y le condecoró nuevamente con la dignidad tribunicia; por último, el año 43 le nombró su heredero. Cuando murió Augusto (14), Tiberio se apoderó del poder; pero fingió resistir á las instancias del senado, que le concedió el título de emperador, y se propuso hacer creer que lo aceptaba con repugnancia y por solo un tiempo dado. Sin embargo, no tardó mucho en mandar se diese muerte á Póstumo, el único que habia quedado de los hijos de Agripa, á muy poco Germanico, que habia escitado su envidia, porque era amado del ejército, espiró en Siria, envenenado por Pison, instrumento de Tiberio (19). Dejándose llevar de su carácter desenfrenado y san-

